

# Acto de entrega del Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza 1997 a Micaela Portilla Vitoria

Vitoria-Gazteiz, 23 de Abril de 1997

José Manuel López de Juan Abad, Antonio Ortiz de Urbina Basabe, Micaela Portilla Vitoria, Felix Ormazabal Askasibar, Juan José Goiriena de Gandarias

BIBLID [0212-7016 (1997), 42: 2; 457-470]

---

## D. JOSÉ MANUEL LOPEZ DE JUAN ABAD

Presidente de Juntas Generales de Alava

Bienvenidos seáis a esta Sala de Plenos de las Juntas Generales, secular institución foral, donde los representantes de Alava debaten y aprueban las normas que nos competen.

Como Presidente de las Juntas, y en su nombre, además de mi bienvenida quiero destacar la satisfacción que vuestra presencia me produce. Satisfacción por cuanto Eusko Ikaskuntza, hoy aquí, es y significa, como destacada sociedad cultural civil de ámbito vasco. Pertenezco a Eusko Ikaskuntza desde su reinstauración y he formado parte de su Junta Permanente, por lo que conozco y reconozco la ingente tarea que está desarrollando, cumpliendo los principios y objetivos de su Fundación, tras el paréntesis a que se vio forzada con el anterior sistema político, lo que sirvió de acicate para su resurgir con fuerza y con presencia en nuestra sociedad vasca.

Satisfacción también por cuanto venís a entregar hoy en estas Juntas Generales un premio que rememora la figura de aquel sacerdote humilde, polifacético y sabio que fue D. Manuel Lekuona, que en su dilatada vida, 20 años de profesor del Seminario, tantos y tantos frutos dió en su estancia en Vitoria. Fundador de Eusko Ikaskuntza, Presidente de Euskaltzaindia. Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, D. Manuel Lekuona es un sobresaliente forjador de la cultura vasca.

Y mi satisfacción sobre todo porque venís a entregar el premio Manuel Lekuona a la gran MAESTRA en el sentido más total y excelso de la palabra a Micaela Portilla. No es a mí a quien corresponde destacar los méritos de Micaela, de quien desde hace ya muchos años

soy beneficiario de su amistad y magisterio. He conocido su tenacidad, su sencillez, su inmenso corazón y entrega, que hacen que Micaela sea patrimonio de Alava. Con ella aprendí a interpretar las piedras, a conocer las luchas y las miserias donde torres y casas fuertes fueron tejiendo la historia, admirar la riqueza de nuestros templos en su pionera y monumental obra que ha de concluir, y a entender el sentido de los caminos. Lo siento, pero hablar de Micaela lleva inevitablemente al entusiasmo, y perdonádmme, pues no tengo aquí más misión que la de daros la bienvenida y mostraros la gran satisfacción que me produce asistir a este acto de Eusko Ikaskuntza de entrega del premio Manuel Lekuona a Micaela Portilla Vitoria.

#### **D. ANTONIO ORTIZ DE URBINA BASABE**

No es la primera vez que me toca prestar la voz y la palabra en un homenaje a Micaela Portilla. Pero vuelvo a ejercer con orgullo y gozo el cometido servicial de pregonero... para anunciar la grandeza de Micaela y el reconocimiento con que la recibimos todos.

Recuerdo que la primera vez que debí poner, temblando, mi palabra delante de sus pasos fue en la "Casa del Cordón"... Era con motivo de aquellas fiestas conmemorativas de Alfonso X. rey castellano tan relacionado con Vitoria y.... tan desgraciado en temas de familia y de política, como afortunado en asuntos de ciencias y de letras.

Sé que lo he contado alguna otra vez.... Pero allí me atreví a hablar de los discreteos amorosos... caballerescos, castos y ...dignos de suaves cantigas, entre Alfonso y Micaela... Ella me explicó más tarde que sus veleidades de amor llevaban otros versos... Estaba colocado "su" galán en el siglo XVI, me parece, por lo que en Micaela hasta el amor es en la distancia historia, aunque siempre con cercanía suficiente para que la historia se llene de amor en ella.

Hablé luego, –y perdonad que haga historia propia, (que enseguida la termino)–, en Tuesta, cuando la Real Sociedad Bascongada rindió homenaje principal a Micaela... En la iglesia de Tuesta Micaela estaba en su casa. Había visitado cada piedra, descansado en la sombra de cada arco, había llorado y reído en cada golpe de cincel.... Y, al final del acto, habló ella: Pocas veces me he sentido más puramente pregonero que en aquel momento... Mis palabras habían quedado en la letra cursiva de la página que se dobla para empezar la lectura del libro. Y el libro se llamaba Micaela...Empezó a contarnos el templo de Tuesta por dentro, por fuera, en su proyección histórica y estética ... hasta llevarnos a Fontecha para dejar que nos cobijásemos bajo sus torres...

En los dos momentos aprendí a vivir entre sus piedras, a recalar con ella en la historia... a paladear su gloria, su palacio de saber, su leyenda y su gozo personal....

Hoy me vuelve a llamar la obligación gozosa de re-presentar a Micaela...

Por un momento quisiera recapitular a grandes trazos su vida y acercarme con Uds. a su obra.

Y, sin embargo, presiento que mi intención va a resultar esta vez un trabajo ocioso, porque todos conocemos los elementos fundamentales de su vida: (los trancos de la existencia,

que diría Cela). Es de nuestra familia y es alma de nuestra convivencia y por eso la vivimos y la conocemos en cercanía de casa y de palabra.

Y además su obra es leída por todos y escuchada su conversación inacabable de recuerdos y saberes que se mezclan en su expresión, siempre sabia, aderezada con su risa interminable y limpia...

Por eso, vida y obra, están en el conocimiento de casi todos.

Y con todo, vamos como amigos, a intentar peregrinar a su vida para oír juntos el hondo rumor de sus páginas.

Tuvo Micaela la buena ocurrencia de nacer en Vitoria, a fines del mes de Julio, cuando estaba a punto de celebrarse la fiesta de la Blanca. Nació junto a la iglesia-parroquia de San Pedro... Y todo parecía una premonición: cerca de la Blanca, en su Vitoria entrañable, junto a las piedras sagradas que convertían a San Pedro en un extraño milagro de trazada, obligada, tal vez por el río y por su función antigua de torre de defensa... Pero esto lo descubriría más tarde Micaela...

De momento la bautizan con los sonoros nombres de Micaela Josefa y añaden por imposición del Cura, María de las Nieves. Estudia en un colegio de la Herrería y destaca en ciencias, aunque parezca mentira y, a lo mejor para algunos decepcionante...

Lo cierto es que la mandan a estudiar al Instituto: Es curiosa la estampa de las niñas que van al MIXTO, acompañadas de una señorita, "carabina" que andaba vigilante como 'adelantada de las monjas' para evitar desmanes.

Queremos recordar con ella lo pronto que empiezan sus triunfos: va a ser la constante de su vida: Marcha a Valladolid al famoso y oscuro examen de Reválida, -¡Examen de estado!, le llamaban, porque, si conseguía sobrevivir sin heridas mortales, tomaba la triste víctima estudiantil como premio el título de BACHILLER con su DON correspondiente...

Creo que es la primera, casi única vanidad, de Micaela: la muchacha del Colegio de la Herrería ha ganado plaza de bachillera en Castilla.

Y se hace maestra: Eran años de postguerra y faltan maestros, porque algunos han muerto en la guerra, otros no tenían ideas que congeniasen con los nuevos aires de victoria. Y hasta se han roto los expedientes de estudio y se han quebrado, en tres años de horror, las paces para el estudio. Por eso se arbitra una fórmula de urgencia: y uno puede conseguir el título de maestro en un año. Pero son ventajas con veneno: hay título; pero no hay plazas ni sobre todo oposiciones... mientras graviten los fantasmas de los alféreces provisionales. Y ha de esperar una ocasión propicia esta muchacha que arde en deseos de enseñar y que tiene necesidad de ganarse los pocos reales del sueldo.

Por fin la mandan...a Uncilla en Aramayona.

No me importa haber andado en estos vericuetos hasta llegar a este valle amable y misterioso. Entonces, sobre todo, el valle de Aramayona vivía casi dormido en un sueño. Ahogado en belleza natural, -como diría Gabriel Miró-, empalmado con el alma eterna de Euskadi, es un trozo de paraíso, que entonces sólo reza, muere, se enamora, trabaja y vive... en euskera. Y allí va llena de amor Micaela a explicar en castellano su ciencia... Fue un año intenso: sorprende que aún recuerden todos su paso fugaz y profundo como un hierro de fuego.

Pero pronto gana oposiciones: (no lo vamos a repetir mucho, porque siempre jugó al mismo envite en oposiciones y exámenes y le salieron los dados de triunfo) Y va a Salvatierra: Ya estamos cerca de la historia enterrada en ese pueblo mágico, lamido por muchos cinceles, castigado por rebelde y que ha podido conservar todavía un hermosa estética de rostro para el gozo de los sentidos...

Es importante el dato: ahí Micaela se “envicia” de historia. Y decide cursar una carrera superior.

Lo dejamos, porque la noche, aunque joven, es breve y presuroso el tiempo... Y yo estaba viendo cómo, al entrar, ya en metáfora de Virgilio

“El jam summa procul villarum culmina fumant,  
majoresque cadunt altis de montibus umbrae”

Es decir: que anochece... Y tenemos que cobijarnos todos, antes de que empiecen a consultarse a hurtadillas los relojes del tedio.

Micaela hace filosofía y letras y se licencia con una tesina importante sobre “Torres de Mendozas, Guevaras y Ayalas en Alava”. Ya está Micaela con la familia de los apellidos alaveses, emparentada con todos en afecto y conocimiento desmedido.

Pasa un año explicando en Cádiz y vuelve a Vitoria... Va a ser la catedrática de la Normal... embarcándose en una vida vertiginosa. Todo es interesante para su curiosidad insaciable: explica, construye, investiga... Lo que no puede hacer aquí es el doctorado: le faltan tiempo y bibliotecas. Y se va a Madrid. Va de catedrática a la Escuela Universitaria, Pablo Montesino... Iba a ser para poco tiempo. Incluso en Vitoria se le quiere reservar la cátedra para el regreso inmediato... Pero las cosas no son como parecen. Y el viaje repentino, el interinazgo de Micaela en Madrid dura 22 años, hasta su jubilación... Es un período de su vida particularmente querido para Micaela... Pero no puedo, ¡no tengo tiempo!, de hablar en sus pormenores aquí...

Lo cierto es que su ausencia no fue plena: todos los viernes tomaba el tren disciplinadamente y venía a Vitoria para estar con los suyos: sus familiares y sus piedras, las caras de la amistad humana y la confianza del documento que le contaba la apasionante historia vivida...

Dos palabras sobre sus libros:

Micaela ha escrito mucho, dando carne a las infinitas fichas de su investigación: y, por supuesto, escribiendo siempre a pluma o a rotulador, sin usar la máquina y mucho menos el temible ordenador.

Hay algunos libritos suyos, como los que dedica a la Virgen del Cabello, a Quejana o a Barría, que están escritos con limpia fluidez de pluma y con sabiduría llena de amor. Parecen canciones caídas a la orilla de la historia y que deben ser escuchadas para entender aspectos prodigiosos de nuestro ayer humano.

Pero hemos de enumerar sus títulos magistrales. El de las “Torres y casas fuertes en Alava”... Es la cosecha de aquella tesina anterior en que estaban presentes los apellidos señeros de nuestra historia. Ahora llegan todos, porque Micaela no ha olvidado a los ausentes, a los que perecieron, a los que muestran muñones de muerte y a los que todavía se asoman a la vida de nuestro trabajo desde el silencio misterioso de su historia... A mí me ha impresionado siempre cómo el espíritu bucólico, hipersensible y limpio de Micaela ha bebido hasta el fondo en el pozo de estas construcciones de guerra, de poder, de distancia, de

presión, de autoafirmación enfrentada... Lo cierto es que no ha dejado un surco de aquella historia tenebrosa y difícil sin descubrir, destuetanando su íntimo secreto hasta dejarlo en los puros huesos para la contemplación de los hombres de hoy.

Pero, como dirían, en socarrón alavés los castizos de esta tierra...eso era "sólo el empiece". Porque, enseguida vendría el "Catálogo monumental de la Diócesis", un proyecto que ha ido engordando en su mano, hasta convertirse en una obra modélica de investigación rigurosa, de exposición diáfana, de labor notarial de inventario...

Creo que Alava, desde el punto de vista del patrimonio artístico, histórico y religiosos, tiene un antes y un después de Micaela.

Ahora tenemos, definitivamente salvada la historia que andaba tras papelada por esos despachos de Dios o escondida en el olvido oscuro de alguna sacristía o macerada por el tiempo y la incuria de bastantes o tasada sin precio y devaluada sin criterio... Seguramente entre todos los servicios, muchos, que ha prestado a nuestro pueblo este es uno de los que recordará para siempre nuestra historia...

Los volúmenes, cada vez más poderosos, se alinean como paredes maestras del saber serio, estudiado con muchas horas de desvelo y alimentado con muchísimo calor de alma.

Ya me conoce Micaela bien. Y sabe que he de embridar la palabra para que no se rebele la admiración por mil caños de lenguaje...

Porque Micaela ha seguido escribiendo. Y sigue haciéndolo y ojalá continúe con la pluma en la mano por muchos lustros. Pero dejando a un lado el monumento del Catálogo, -que ya es permitirse hacer el esfuerzo de apartar la hercúlea presencia de tanta página hermosa, -yo quiero hablar de un libro, que pone en pie el viejo tema del Camino de Santiago... Algunos habían olvidado el rumor de las viejas pisadas de los antiguos peregrinos, que cruzaron durante mucho tiempo por Alava hacia la oración de Santiago. Micaela ha estudiado las huellas de aquel camino. Y ha escrito un libro que es obligatorio conocer por todos: "Una ruta europea POR ALAVA A COMPOSTELA": es un libro denso y fácil. Escrito con ciencia de documento y alma de juglar. No en vano, al concluir su andadura, Micaela pedirá un vaso de vino como premio, con el mismo tono festivo e ingenuo del poderoso Berceo en el conventículo de San Millán.

Este libro es como la espina dorsal de un pescado de oro. El camino se ensancha por el bosque de espinas, y de cada una cuenta su historia, su verdad y su leyenda... Es una experiencia mágica para el lector acercarse a este libro único, que es, -os lo digo confidencialmente-, promesa para otras continuaciones, que esperan turno en el taller de Micaela.

Es lástima, pero debo terminar.

Y, sin embargo, -no tengáis miedo de que vuelve a remontar el vuelo, como los antiguos predicadores del tiempo de Fray Gerundio-, no puedo terminar, sin colocar a Micaela en la historia de los demás alaveses de pluma y ciencia. No quiero entender que ella aparezca para algunos como un menhir solitario para que lo estudien los arqueólogos.

Es notable la presencia alaveses a lo largo de la historia de los pueblos. No es chauvinismo de baratija y pierdebobos: En la Edad Media aportamos al Canciller... Y en el Renacimiento a Francisco de Vitoria... Y más tarde a Samaniego... Y en el tiempo ilustrado a Lorenzo Prestamero, -¡que injusticia de un tremendo olvido!-, y a Joaquín José de Landazuri y Romarategui... Y enseguida Becerro, con su modo especial de pensar la historia y de escribirla entre literatura, investigación y sueño...

Es lástima que con ocasión de este homenaje a Micaela no podamos reunir el corro de escritores, historiadores, artistas alaveses, para que nos digan como paisanos la confianza de su palabra. Y es que, además, siempre ha habido entre nosotros un ambiente especial de plumíferos de diverso tonelaje. Por eso anduvieron en pie tantos periódicos, en los que se gastó tanto ingenio. Y siempre ha pululado una pléyade de investigadores capitaneados por los maestros grandes. Este es el caso de Micaela.

A esto quiero llegar, dejando pergeñado el boceto de algo sobre lo que hemos de volver pronto.

Ella ha recogido el testigo de aquellos investigadores grandes, que han de ser estudiados en serio, como expresión del espíritu de un pueblo. Ella ha seguido el camino de la historia que ellos también vivieron: desde el dato, por el documento a la vida. No para aumentar la erudición con fechas, anécdotas y razones... Sino para entender el valor del suelo y el sentimiento de los hombres que en ese suelo crecen y viven... De algún modo racional y misterioso, las personas de ahora, –nosotros–, tenemos sentido desde el análisis histórico, que explica comportamientos, psicologías, la vida quieta en las leyendas, los grandes principios encerrados en las convicciones compartidas... Es acudir a la historia como madre... Somos las libertades de hoy, manando de las fuentes libres de ayer... Y esto ha explicado, de modo magistral Micaela. Así el arte no es románico abstracto, sino románico concreto, de aquí, cincelado y rezado y repetado por los hombres y mujeres que le dieron vida y que guardaron como águilas su silencio.

Pero Micaela, además de maestra, es constructora de metas ambiciosas. Y piensa en todos esos cachorros buscadores, que la rodean y esperan de su mesa el bocado orientador que les de luz en la noche, que empiezan a roturar.

Ellos han de seguir. Y lo va dejando preparado para que el camino siga hollado, sin querer guardarse en famas egoístas vestirse de triunfos personales... Es verdad que por donde pasa la pupila vigilante de Micaela no crece la oportunidad cultural... Es como la Atila definitiva en asuntos de guerra y, más cercano y de mejor sentido, como puede serlo el paso de Menéndez Pidal. (Su maestro Don Marcelino Menéndez y Pelayo aconsejaba siempre darse prisa y pasar por delante de Menéndez Pidal, porque si no, no quedaría brizna de novedad que llevarse al paladar de los descubrimientos).

Micaela es consciente de que ella no arrasa la inmensa llanura del saber. Y por eso va recorriendo el telón sobre los horizontes de arte y de historia para que otros lleguen a donde su paso no pudo alcanzar en solitario.

Así lo está haciendo, sin que el aplauso de Alava le agradezca en lo que tiene de regalo y de enorme previsión para rematar el edificio de nuestro pasado y entender nuestro hoy y nuestro futuro con plenitud mayor.

Me gustaría hablar todavía de lo humano en Micaela. Pero no me atrevo ni a abusar de su paciencia, –la de ustedes para escucharme–, ni abusar de la amistad y de la confianza que me ha prestado singularmente en este tiempo Micaela. Ni siquiera me lanzo a contar anécdotas... Más bien quiero callarme. Y que la escuchéis a ella. Supongo que a pesar de tantas tablas de docente estará nervioisa. Conozco la ilusión que le ha producido este premio Manuel de Lekuona y cómo ha preparado este encuentro...

Vamos a darle las gracias por todo escuchando la última palabra, –por ahora–, de su magisterio.

Muchas gracias

## D<sup>a</sup> MICAELA PORTILLA VITORIA

Es un honor para mí recibir de Eusko Ikaskuntza el premio que, con el título *Manuel Lekuona*, recuerda a esta gran personalidad de nuestra cultura. Una distinción que me incluye en el marco de las figuras destacadas con ella a lo largo de catorce años.

Esto me produce cierto desasosiego agridulce, porque el incorporarme al conjunto de tan notables personas en el saber y en su actuar, supone el reto difícil de intentar merecer, día a día, el honor de encontrar mi nombre junto a los suyos en tan prestigioso premio; un compromiso que acepto en cuanto significa y me honra, y que, cuando menos, trataré de cumplir lo mejor que sepa y pueda.

\* \* \*

Este premio es para mí un honor *como estudiosa del pasado y del arte de nuestra tierra*; porque la institución que me lo otorga, Eusko Ikaskuntza, nació hace ocho décadas y, durante ellas ha actuado de continuo, como una entidad unitaria de Euskal-Herria, en un ámbito geográfico y humano extendido desde tierras de Aquitania y las vertientes septentrionales de los Pirineos Atlánticos hasta las riberas del Ebro, y desde Aragón hasta el territorio Cántabro.

Esto me gratifica profundamente como investigadora, y como tal lo agradezco a Eusko Ikaskuntza; porque a medida que ahondamos en la historia para contemplarla desde dentro, desde ella misma, tratando de encontrar en ella al hombre, más que los eventos ruidosos del pasado, van quedando desdibujados ciertos planos del acontecer, y en ellos difuminados, en cierto modo, trazos tales como los límites y fronteras entre territorios hermanos. Y desde esta perspectiva profunda, Eusko Ikaskuntza ha mantenido siempre las realidades más hondas y unitarias de Euskal Herria en sus siete territorios, cada uno, no obstante, con sus peculiaridades características. Y lo ha hecho en los soportes organizativos e institucionales de sus estatutos y en las actividades multidisciplinares que sus secciones abarcan y abordan.

Por eso, este talante de Eusko Ikaskuntza añade al honor que conlleva la distinción que hoy recibo, un motivo más de satisfacción para mí, como estudiosa de un pasado unido por muchos y profundos vínculos a lo largo del tiempo.

Nos han unido los caminos, arterias de vida que han humanizado paisajes, escalando alturas, sorteando barrancos y vadeando ríos con objeto de hermanarnos y, unidos, abrirnos a otras tierras y a otros hombres.

Desde la historia que trasciende de las fronteras, nos ha unido una lengua que vive y se enriquece día a día, mientras en nuestros recorridos y horas de archivo, sale constantemente a nuestro encuentro la vieja toponimia euskérica que identifica y hasta muchas veces describe escuetamente, pero con toda realidad, tierras y pueblos en topónimos vivos que afloran desde el pasado más profundo de toda Euskal-Herria hasta el día de hoy.

Nos han unido, desde siglos, los modos de ser y de actuar de nuestras gentes y las formas de hacer de artistas y artesanos tal como lo palpamos a diario cuando intentamos hurgar en el pasado de nuestras artes, en lo que a mí respecta concretamente en el arte alavés, íntimamente unido a las tierras hermanas en temas y modelos artísticos, en artistas, talleres y escuelas y en cuadrillas de artesanos.

Y al acercarnos desde esta historia íntima a la vida cotidiana, percibimos pautas en las instituciones que han regulado sus comunidades, y en las maneras de entender y vivir los

momentos más trascendentales de la existencia humana: la unión conyugal, el nacimiento de los hijos, la paternidad y la llamada de la muerte, circunstancias en las que el hombre se vincula con fuerza a la tierra y al solar familiar para asegurar la continuidad de la "casa y casería" de sus mayores y la vida holgada de los que le sucederán en ella.

En la distinción que hoy recibo están presentes, como lo están en la entraña de Eusko Ikaskuntza, los siete territorios de Euskal Herria, unidos y a la vez abiertos, sin límites ni barreras desde los orígenes de la Sociedad, mediante una Revista Internacional de Estudios Vascos, y en contacto continuo con instituciones, universidades, congresos y foros internacionales, en Europa y América. Por esta apertura, además de un honor, este premio es también algo especialmente valioso para mí.

\* \* \*

También celebro hoy un día grande; porque, *como amigos, me acompañais aquí, ahora*, y por la alegría que me producen vuestra presencia y vuestro afecto. Por eso quiero, a mi vez, haceros partícipes de las compensaciones que mis trabajos vienen deparándome día a día; porque creo que, al exponerlas ante vosotros, os alegrará conocerlas lo mismo que a mí me alegra compartirlas hoy aquí.

Se trata de recompensas llamadas, cada vez mayores a medida que los años de estudio decantan el poso más cálido y más humano en nuestra búsqueda del pasado, y nos permiten encontrar y acercarnos al hombre en las huellas que ha dejado en paisajes, caminos y pueblos, y en los documentos que nos ha legado. En estos restos y en estas fuentes se producen a diario encuentros con los hombres y mujeres que hicieron nuestra historia viva, en sus alegrías, en sus trabajos, en su prosperidad, en sus penurias y hasta en su muerte.

Salen a nuestro paso estos hombres y mujeres cuando pisamos las mismas sendas y calzadas que ellos recorrieron. Los encontramos en los templos que construyeron, en los retablos que piadosamente costearon o en los campanarios que erigieron, torres que, en la verticalidad de sus rasgos, vienen identificando desde siglos los paisajes y los perfiles de nuestros pueblos.

Vemos, a través de los documentos, a hombres y mujeres fundando, manteniendo y cuidando obras destinadas a favorecer a sus convecinos en los momentos de necesidad y a promover el bienestar de los pueblos; arcas de misericordia para paliar las carencias de trigo en la espera de las cosechas; dotaciones a escuelas y ayudas a doncellas necesitadas, al tiempo de tomar estado; hospitales para la atención de los "peregrinos de Dios" y de los "hermanos pobres y caminantes", como a veces dicen sus cartas fundacionales.

En nuestros recorridos y en los documentos que a diario manejamos, aparece el hombre preocupándose por la tierra y hasta mimándola; así lo hizo desde antiguo en las ordenanzas de las "ledañías" que unieron, y aún unen a los pueblos de algunos lugares, en funciones, letañías y rogativas, a la vez que, en sabios capitulados, regularon con cuidado y esmero sutil el aprovechamiento y el buen estado de los montes, prados y arbolados comunes.

Nos encontramos con hombres y mujeres, miembros de cofradías que buscaban y prescribían en sus ordenanzas medios de unión y concordia para restablecer la paz entre los cofrades enemistados; que atendían y ayudaban a los enfermos y a sus familias, velando con ellos, como hermanos, en las noches de enfermedad; y que acudían, a veces desde lejos, a honrarlos en sus entierros y funciones fúnebres.

Sentimos la cercanía de los hombres y las mujeres que aparecen con sus nombres en las páginas de los libros sacramentales en los momentos en que afloran sus más íntimas verdades; en las cartas matrimoniales, encabezadas “ en el nombre de Dios” y “la honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo y de su bendita Madre”, y en los testamentos conservados en los protocolos de las escribanías.

Nos emociona, por ejemplo, encontrar en documentos de letra desvaída y lectura difícil, el momento de llegada de la doncella recién desposada al caserío de su marido con su ajuar de vestidos “pascoales”, “festivales” y “cotidianos”, con las tocas de mujer casada, por estrenar aún, con las ropas de cama y mesa, y aportando la dote establecida en el contrato matrimonial. Y vemos, con ternura, a esta mujer joven cuando, según se lee en documentos de principios del siglo XVI, salían a recibirla sus suegros; y, en la puerta de la casa, el padre, señor del caserío, tomaba de la mano a la joven casada con su hijo y heredero y le entregaba un teja, un puñado de tierra y una rama de manzano, como dueña y señora que sería de la tierra, de los bienes raíces y de la casa que cuidaría y gobernaría y en la que viviría hasta su muerte.

Estos encuentros en la historia diaria con hombres y mujeres a través de sus huellas, palpables aún, y de documentos que desvelan las páginas más íntimas del pasado, vienen siendo para mí desde siempre, y cada vez con más fuerza, vivencias gratificantes e incentivos para continuar un trabajo que, día a día, es un verdadero regalo y una alegría que quiero compartir hoy con vosotros.

\* \* \*

Debo, por último, manifestar mi reconocimiento a Eusko Ikaskuntza por esta distinción *como maestra, como mujer universitaria y, de modo entrañable, como vitoriana y como alavesa.*

Ya en los primeros pasos de la Sociedad un vitoriano, don *Angel de Apraiz Buesa*, fue un constante promotor de la Universidad del País. Lo hacía ya en enero de 1918, en un acto en la Junta de Cultura de la Diputación de Vizcaya en el que la intervención de Apraiz se ha calificado como “manifiesto fundacional de la Sociedad de Estudios Vascos”; en el mismo año don Angel sería Secretario General de la Sociedad, en el grupo llamado “Equipo de Oñate” y actuaría siempre como defensor de la Universidad Vasca en conferencias, ponencias y escritos, cuando esta Universidad era sólo una remota pretensión. Eusko Ikaskuntza ha mantenido siempre el carácter universitario y abierto que Angel de Apraiz y otros fundadores le inculcaron desde su nacimiento. Por eso es motivo de orgullo para mí pertenecer a esta Sociedad y recibir de ella este premio, porque creo en la Universidad y esperamos mucho de ella.

En la misma fase fundacional, Eusko Ikaskuntza oyó la voz de una mujer excepcional, también vitoriana, *María de Maeztu*, maestra en las escuelas públicas bilbainas durante la primera década del siglo actual y profesional siempre en avanzada valiente, en los novedosos principios y métodos pedagógicos de entonces y en la educación, promoción y profesionalidad de la mujer: una figura que nos honra a las mujeres de Eukal-Herria. María de Maeztu mantuvo una vez más, y defendió estos principios, con la fuerza de comunicación que la caracterizó en congresos y encuentros en Europa y América, en la ponencia que con el título “Conferencia General sobre Enseñanza Primaria” pronunció en el Segundo Congreso Internacional de Estudios Vascos, organizado en Pamplona por Eusko Ikaskuntza en 1920 y clausurado por el rey Alfonso XIII.

Como alavesa, me alegra también recibir este premio otorgado en 1984 y 1990 a dos amigos alaveses muy queridos: Odón de Apraiz Buesa y Gerardo López de Guereñu Galarraga.

*Odón de Apraiz* fue para mí, por los años 1950 en sus finales y los comienzos de los 60, un gran compañero en el Instituto "Ramiro de Maeztu" de Vitoria. Colaborando en su cátedra durante siete años, en una etapa inolvidable en mi vida docente, aprendí junto a él a acercarme, como profesional de la enseñanza, a los alumnos de una edad preciosa, los 14-16 años, en la Enseñanza Media como entonces se llamaba al Bachillerato. Cuando comencé a colaborar con don Odón contaba sólo en mi haber con experiencias como maestra en escuelas primarias y como profesora, en las cátedras de Cádiz y Vitoria con alumnos normalistas, ya bachilleres. Y al lado de don Odón, participando en sus programas y examinando en largas "peonadas", como decíamos nosotros, listas interminables de estudiantes libres, alternándonos uno y otra "al alimón", en el lenguaje de los alumnos, pude hacer realidad unos años imborrables como profesora de bachilleres en el Instituto de la calle Becerro de Bengoa, hoy Parlamento Vasco

Y volviendo en los años 50, ahora en sus comienzos, a mis primeros trabajos de investigación como postgraduada, *Gerardo López de Guereñu* me ayudó generosamente entonces, como él sabía hacerlo. Me abrió su riquísimo archivo fotográfico, cuya muestra podemos admirar en la exposición abierta ayer, y me ofreció y proporcionó valiosos conocimientos sobre los pueblos de Alava, que yo empezaba a recorrer con el miedo de principiante; y me ayudó, sin escatimar nada que pudiera favorecer mis primeros atisbos, siempre difíciles, en las tareas investigadoras. Por eso, siempre recuerdo a Gerardo en su casa acogedora, llena de libros y ficheros abiertos a todos.

Por todo ello recibo este premio de Eusko Ikaskuntza como un honor muy cordial, como estudiosa de la historia y el arte de Alava en Euskal-Herria, como maestra, y como alavesa. Muchas gracias a Eusko Ikaskuntza por esta distinción y a todos, por vuestra presencia y afecto.

#### **D. FELIX ORMAZABAL ASKASIBAR**

Diputado General de Alava

Arratsaldeon. Muy buenas tardes a todos, buenas tardes a Doña Micaela especialmente. Si hay momentos en el que el ejercicio de la función de representatividad de un cargo público, en este caso el de un Diputado General, puede ser especialmente grato, éste es uno de esos momentos. Y lo de la representatividad lo digo con todas las consecuencias. Porque quiero ser representante en este momento del gobierno que presido, de todos y cada uno de los diputados, de todas y cada una de las instituciones públicas vascas, las administrativas, los ayuntamientos, las cuadrillas, y también de toda la sociedad civil alavesa, porque estoy seguro de que no me equivoco, de que unánimemente todos se suman a este acto.

Y lo que todos queremos decirle, Doña Micaela, es que nos sentimos muy orgullosos, profundamente orgullosos de que usted sea uno de los nuestros. Nos sentimos orgullosos y contentos, muy contentos, y por eso queremos animarle a que siga trabajando entre nosotros. Muchas gracias por lo que ha hecho, por lo que está haciendo y por lo que va a hacer. Muchas gracias.

Acto de entrega del Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza 1997 a Micaela Portilla Vitoria



Intervención de Micaela Portilla Vitoria.



Juan José Goiriena de Gandarias entrega el Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza a Micaela Portilla Vitoria.



Micaela Portilla Vitoria.



## D. JUAN JOSÉ GOIRIENA DE GANDARIAS

Presidente de Eusko Ikaskuntza

Agintariak, Micaela Portilla andrea, hezkuntza eta kulturako arduradunak, ez nuke ekin-tza hau agur bero bat luzatu gabe amaitu nahi. Ohore handia da niretzat eta denontzat ekin-tza honetan egotea. Micaela Portillak bitzta luzea eman dio hezkuntza eta kulturari. Orain da ordua Eusko Ikaskuntzak ere berari zor diona itzultzeko. Horregatik ematen diogu Manuel Lekuona Saria.

Quisiera comenzar expresando mi salutación y compartir con ustedes el honor que significa participar en este acto. En nombre de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos y en el mío propio, doy a Doña Micaela Portilla la bienvenida más cordial, a ésta, desde siempre, pero en especial desde hoy, su Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza. Ongi etorri!. Asimismo, le transmito nuestro más sincero agradecimiento por haber aceptado el Premio Manuel Lekuona, lo que nos honra y enriquece.

Hago extensivo este agradecimientos a todos los que habéis querido uniros con vuestra presencia y con vuestro afecto a esta ceremonia, y de modo singular al Presidente de la Diputación, al de las Juntas Generales, al alcalde de Vitoria y demás autoridades. Un recuerdo especial a los familiares de la homenajead a que se suman a este acto.

En la reunión de la Junta Permanente de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos celebrada en el Palacio de la Diputación Foral de Bizkaia el viernes 22 de noviembre de 1996, el Presidente, tras anunciar que correspondía designar el Premio Manuel Lekuona en su edición de 1997, cedió la palabra al Vicepresidente por Alava, D. Eliseo Gil, quien propuso como candidata a Doña Micaela Portilla Vitoria presentando su curriculum vitae, su extensa bibliografía y un addendum sobre sus actuaciones centradas sobre todo en el territorio alavés, agregando que así se reconocería una dilatada trayectoria dedicada a la investigación, al concurrir sobradamente en la candidata las características que le hacían merecedora del galardón. La propuesta fue aprobada por unanimidad.

Poco puedo añadir yo a lo que el profesor Antonio Ortiz de Urbina presenta en el magnífico libro sobre la fecunda obra de la profesora Micaela Portilla. Si quiero, sin embargo, subrayar que es un signo de riqueza para una sociedad contar con personas como Micaela Portilla, quien con un trabajo ímprobo y superando todo tipo de dificultades ha construido una importante obra, una obra vinculada a nuestro país, pero una obra abierta a las personas y a las ideas de otros entornos. Quisiera hablar muy someramente de tres hitos en su impresionante curriculum. Uno es el *Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria* que desde 1964 hasta hoy ha elaborado la profesora con 8 tomos de 400 a 1800 páginas cada uno, y que ha sido y será considerado quizás su obra magna y modelo a imitar en otros lugares. Porque, como ya dije con motivo de la investidura de Micaela Portilla como Doctora *Honoris Causa* por la Universidad del País Vasco el 26 de mayo de 1993, la historia del arte en nuestro país arrastraba cierto desfase con respecto a Europa, y ese hiato lo intentó superar Micaela Portilla realizando una rigurosa investigación metodológica y consiguiendo, por encima de localismos, un importante avance en esta disciplina a pesar de la falta de medios y de recursos para investigar, tales como fototecas, bancos de arte informatizados.

En segundo lugar, hay que hablar (como antes ha hecho quien me ha precedido en el uso de la palabra) de las *"Torres y de las casas-fuerte en Alava"* porque su investigación ha

dado como resultado una serie de hallazgos originales gracias a los cuales se pudo escribir un nuevo y apasionante capítulo de la historia de Alava y de su patrimonio artístico.

En tercer lugar, me referiré a otro libro básico de la galardonada, "*Una ruta europea por Alava a Compostela*." Hay que tener presente que este texto se empieza a configurar en 1962, cuando el paso del Camino de Santiago por Alava, que hoy forma parte del patrimonio de la cultura europea era un tema inédito. Micaela Portilla fue pionera en el estudio de esa ruta que constituye uno de los pilares de la construcción histórica y de la formación de la cultura europea. Porque esos caminos han sido mucho más que rutas para caminantes y peregrinos, han sido los cauces de transmisión de cultura e ideas que van fecundando a las sociedades y las van relacionando unas con otras.

Las investigaciones de Micaela Portilla, mucho más amplias y ricas que lo que aquí puedo yo apuntar, han permitido recuperar una parte importante de la memoria histórica de Alava. Como presidente de Eusko Ikaskuntza, como universitario y de manera especial como alavés que también soy, quiero agradecer su gran esfuerzo, realizado de una manera entusiasta, y que viene a demostrar que con voluntad, intuición y trabajo, aunque los medios sean modestos, se puede desarrollar una ingente investigación. Por tanto, al otorgarle el Premio Manuel Lekuona estamos reconociendo la vida y la obra de Micaela Portilla, a la vez que recordamos a la sociedad la deuda que tiene con esta investigadora y la necesidad de recoger e integrar su legado.

No quiero concluir sin una alusión a la dimensión humana de Micaela, la cual aparece magníficamente reflejada en la invitación que les hemos hecho llegar en nombre de Eusko Ikaskuntza, donde se dice que "*encontrarse con ella es un verdadero acontecimiento que esponja el alma e ilumina con luz, historia y humanidad*". Eskerrik asko, Micaela Portilla.